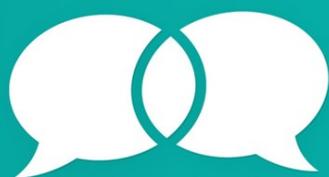


---

# Posición católica frente a la cuestión ecológica

---

Papeles de Trabajo nº 12  
Junio 2018



**entre** paréntesis  
DIALOGAR EN LAS FRONTERAS

**Participantes en el Seminario:**

Álvaro Sánchez Miralles (ICAI)  
Amparo Merino de Diego (ICADE Empresariales)  
Ángela Ordóñez Carabaño (Cátedra de Refugiados Comillas—Psicología)  
Ariel James Trapero (Relaciones Internacionales Comillas)  
Borja Sánchez Barroso (ICADE Derecho)  
Carlos de Miguel Perales (ICADE Derecho)  
David Roch Dupré (ICAI)  
Ignacio Álvaro Benito (Comillas Gestión)  
José Castro Cea (Doctorando Teología Comillas)  
José Manuel Aparicio Malo (Instituto de Migraciones-Teología)  
José María Ruiz de Huidobro (ICADE Derecho)  
M<sup>a</sup> Teresa Sánchez Carazo (ICAI)  
María Coronado Vaca (ICADE Empresariales)  
Mark Rochelle Ferraren Renacia (Doctorando Teología Comillas)  
Miguel Ángel García (Cristianismo y Ecología)  
Raúl González Fabre (ICADE Empresariales-entreParéntesis) [coord.]

**Junio 2018**  
**ISSN 2445-2750**

# Índice

Presentación	5
1. Las grandes cuestiones ambientales globales	7
2. Conversaciones globales sobre el medio ambiente	9
3. Las religiones y el medio ambiente	11
4. Política en la Doctrina Social de la Iglesia	13
5. La acción formativa: mirando al sujeto	15
6. La acción política	21

Página intencionalmente en blanco

# Seminario 'La posición católica frente a la cuestión ecológica'

## Presentación

Este documento recoge las conclusiones colectivas del Seminario "La posición católica frente a la cuestión ecológica". Sus asistentes –cuyos nombres figuran en la segunda página– aceptaron amablemente una invitación de *entreParéntesis* dirigida a profesores y doctorandos de la Universidad Pontificia Comillas y a blogueros de *entreParentesis.org*, para participar. Aunque hemos señalado las adscripciones institucionales de cada cual, su participación le representa únicamente a él o ella.

El Seminario discutió a lo largo de seis sesiones, de octubre de 2017 a abril de 2018, los siguientes temas:

- Las grandes cuestiones ambientales globales, y las conversaciones en curso en torno a ellas.
- La posición de las religiones respecto a la sostenibilidad de la presencia humana en la naturaleza.
- Claves para la lectura de la posición católica respecto al medio ambiente, tal como se expresa en *Laudato Si'*.
- La formación personal respecto a la cuestión ecológica.
- La acción política respecto a la cuestión ecológica.

Cada sesión consistió en una o dos presentaciones independientes sobre el tema para discutir, seguida por un espacio de participación de los asistentes.

De cada discusión se produjo un borrador de acta que pudo ser rectificado por todos los participantes. Las actas definitivas, así como las ponencias y presentaciones elaboradas por participantes individuales, fueron distribuidas a todo el Seminario.

Finalmente, el coordinador redactó un borrador de conclusiones, que fue revisado por todos los participantes vía email. Lo que el lector tiene en sus manos son las conclusiones finales de ese proceso, en las que todos los integrantes del Seminario estuvieron sustancialmente de acuerdo. *entreParéntesis* y yo de manera personal, expresamos nuestro agradecimiento más sincero a todos ellos.

*Raúl González Fabre, SJ*  
*Coordinador del Seminario*

Página intencionalmente en blanco

# La posición católica frente a la cuestión ecológica

## 1. Las grandes cuestiones ambientales globales

La actividad humana sobre la tierra ha conocido una gran aceleración en el último siglo, tanto en población como en impacto económico por persona. Ello ha producido una serie de problemas ecológicos relacionados con la sobreexplotación de los recursos naturales.

La huella ecológica humana, que agrega la generación de carbono, la explotación de las zonas de pesca, la roturación de tierras para cultivo, el suelo urbanizado, el uso de productos forestales y de tierra para pastoreo, ha superado a la capacidad del planeta para producir recursos y proveer servicios ecológicos (biocapacidad) (Figura 1):

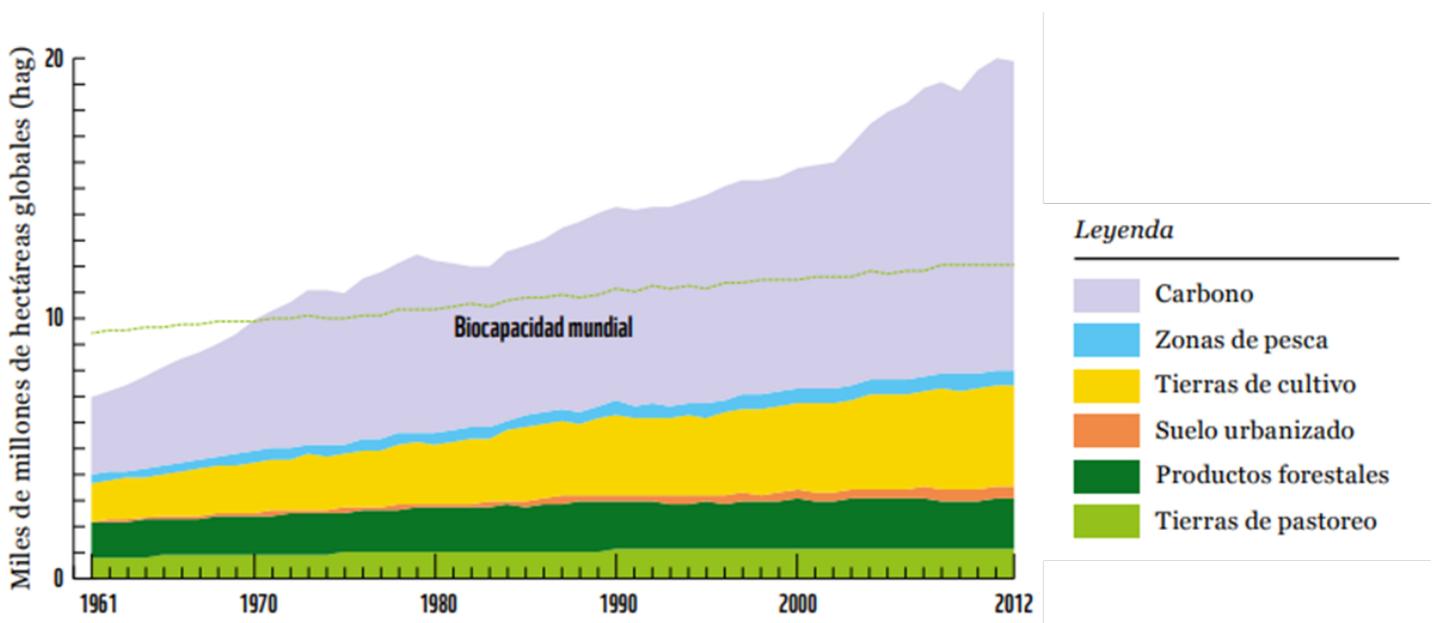


Figura 1: WWF (2016) Informe Planeta Vivo 2016. WWF Internacional

La huella ecológica per cápita es muy desigual entre poblaciones según su nivel de desarrollo humano (renta individual PPA, esperanza de vida, alfabetización y años de escolarización). Puede verse por países en la Figura 2.

En ella se nota además la preocupante cuestión de que no apenas países que se encuentren en la zona de alto desarrollo humano y al mismo tiempo de huella ecológica por debajo de la biocapacidad de la Tierra; y no hay ninguno con muy alto desarrollo humano.

## Human Development Index & Ecological Footprint per person for nations

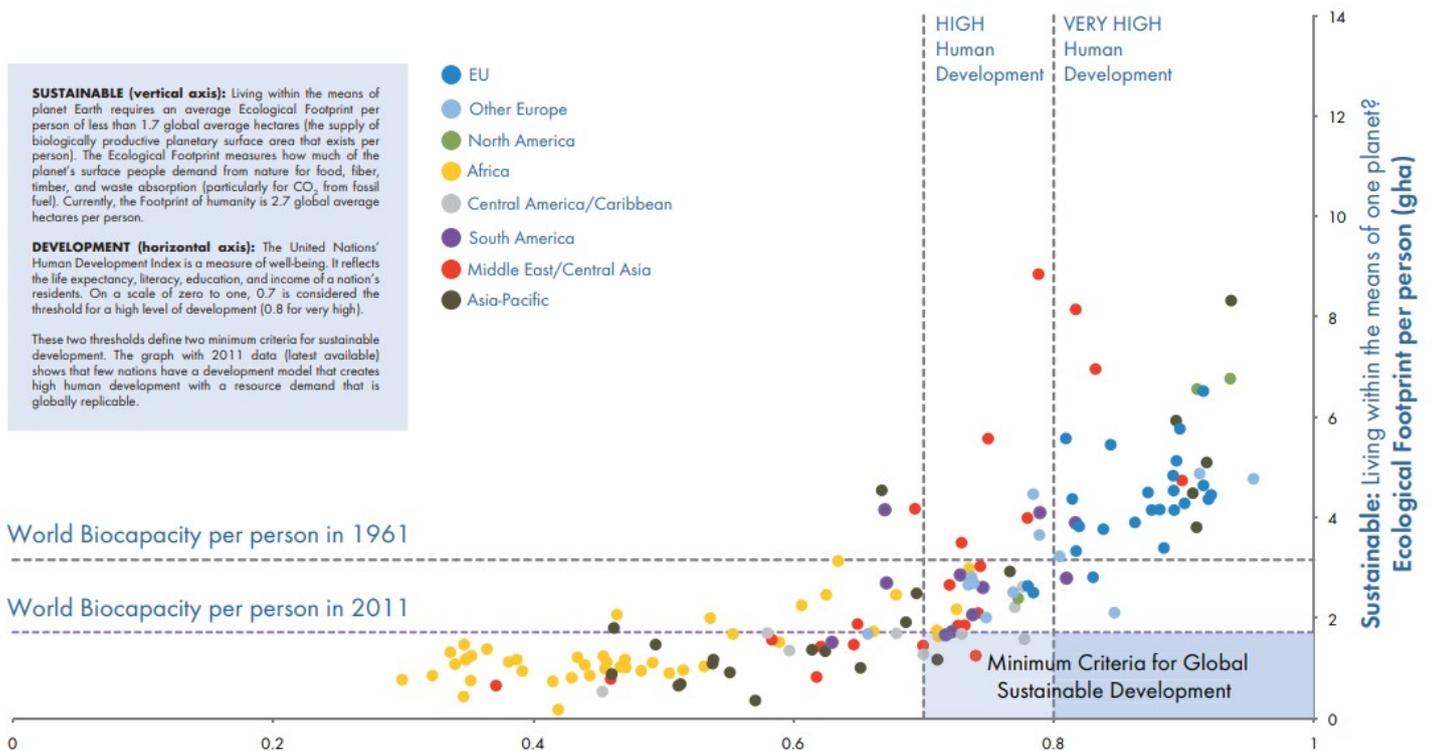


Figura 2: Global Footprint Network ([www.footprintnetwork.org](http://www.footprintnetwork.org), 2015 HDI)

Otros impactos ambientales relevantes de la población humana pueden medirse a través de la huella hídrica (litros de agua potable necesarios para la producción de cada elemento de consumo masivo), o de la contaminación (número de muertes prematuras que causa, afectando desproporcionadamente a los pobres y los vulnerables).

Considerando el conjunto del planeta como sistema, hay unos límites para su estabilidad y resiliencia, que han sido sobrepasados en cuatro de nueve dimensiones clave (Figura 3):

- El cambio climático.
- La pérdida de integridad de la biosfera.
- Los cambios de uso del suelo.
- La alteración de los ciclos bioquímicos del fósforo y el nitrógeno.

La transgresión de esos límites crea un riesgo sustancial de desestabilizar el estado del Sistema Tierra en el que se han desarrollado las sociedades modernas. Esto se ha expresado a veces como un cambio epocal del Holoceno al Antropoceno.

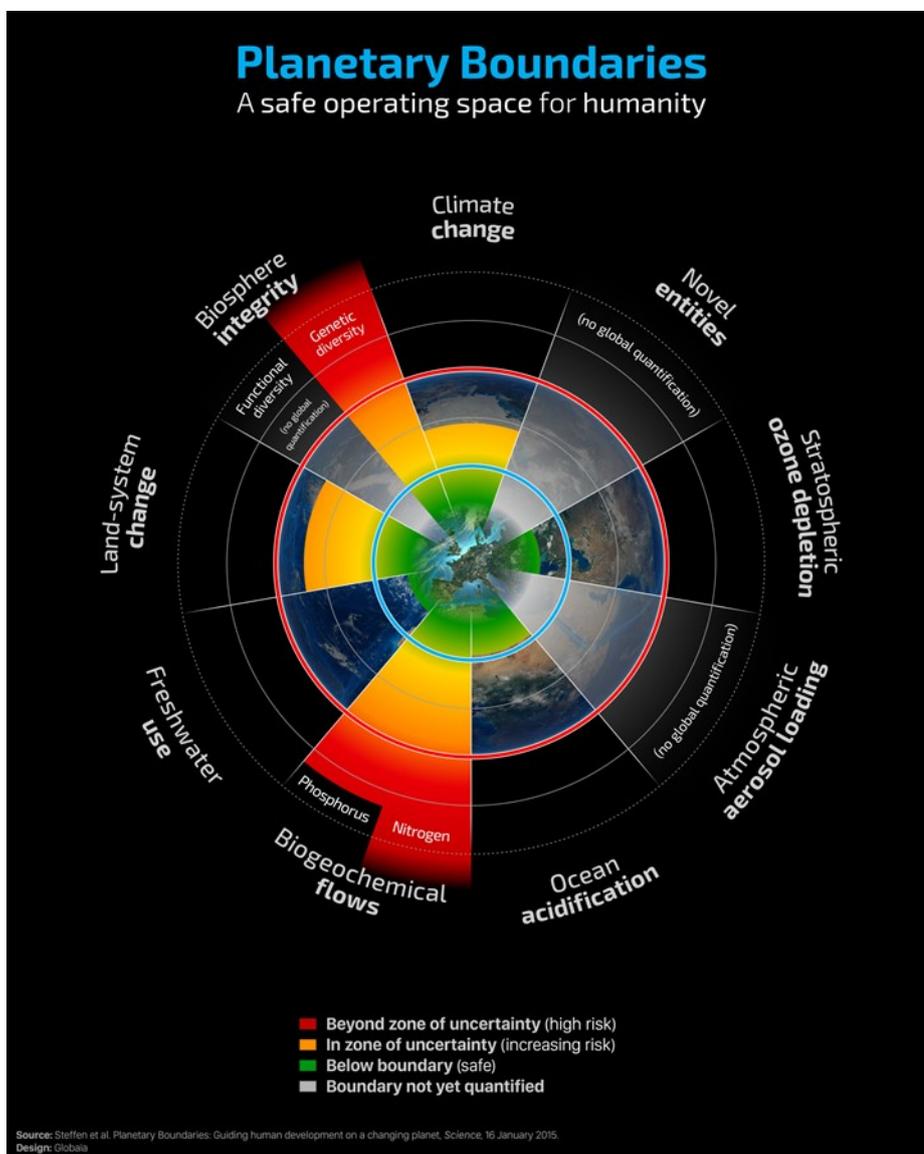


Figura 3: Steffen et al. (2015). Planetary Boundaries: Guiding human development on a changing planet. Science, 347, 6223.

## 2. Conversaciones globales sobre el medio ambiente

Pueden clasificarse de manera rápida en dos tipos:

- Estudios sobre la afectación del medio ambiente en gran escala por la actividad económica, que han suscitado la discusión y colocado el tema en la agenda política:
  - En 1962, *La primavera silenciosa*, de Rachel Carson.
  - En 1971, el *I Informe Meadows al Club de Roma sobre Los límites del crecimiento*.
  - En 1991, el *II Informe Meadows, Más allá de los límites del crecimiento*.
  - En 2004, *Los límites del crecimiento. 30 años después*.
- Cumbres de Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y sus conclusiones prácticas, o falta de ellas:
  - La Cumbre de la Tierra, Rio 1990. Agenda 21, Declaración de Rio sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, Declaración de Principios relativos a los Bosques, Convención Marco sobre el Cambio Climático, Convenio sobre Diversidad Biológica.

gica, Convención de Lucha contra la Desertificación.

- Protocolo de Kyoto 1997 sobre emisión de gases de efecto invernadero, de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático.
- Cumbre de Johannesburg 2002.
- Rio+20, Rio 2012.
- Cumbre del Desarrollo Sostenible. New York 2015. Agenda 2030. Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).
- COP21. Paris 2016. Acuerdo de objetivos: “Mantener el aumento de la temperatura media mundial muy por debajo de 2 °C con respecto a los niveles preindustriales, y proseguir los esfuerzos para limitar ese aumento de la temperatura a 1,5 °C con respecto a los niveles preindustriales”.

El diálogo global está pues ocurriendo. Apunta a conclusiones prácticas, pero su objeto constituye un ‘wicked problem’ sobre el que no es fácil alcanzar acuerdos operativos a la velocidad precisa para que los agentes económicos se ajusten según es necesario para controlar algunos de los mayores problemas medioambientales globales.

Es un ‘wicked problema’ porque, como señalaron Rattell y Weber (1973), presenta requisitos incompletos, contradictorios y cambiantes que generalmente son difíciles de reconocer:

- El proceso de definir el problema es el mismo que el de definir la solución.
- No hay criterios que nos digan que LA solución o UNA solución se ha encontrado. No hay un test inmediato y definitivo para las propuestas de solución.
- No tiene respuestas “verdadero o falso”: múltiples partes se sienten legitimadas para juzgar soluciones.
- Las soluciones implantadas tienen consecuencias difícilmente reversibles y/o lo son ellas mismas.
- No hay criterios que permitan probar que todas las posibles soluciones han sido identificadas y consideradas.

Encontramos entonces en la cuestión medioambiental retroalimentación entre las diversas dimensiones, las causas postuladas y las consecuencias, y no linealidad del sistema en el análisis de las posibles transiciones a la sostenibilidad. Todo sería más fácil si, como ocurrió con los gases dañinos para la capa de ozono, pudiera plantearse cada problema de manera lineal como un asunto básicamente técnico.

Por el contrario, al tratarse de un sistema Naturaleza-Economía complejo, acordar la definición del problema ambiental en términos tecnológicos, ético-culturales y/o políticos, es en sí misma una gran cuestión, que dirige la búsqueda de soluciones en diferentes direcciones. Como consecuencia, hay muchas diferentes convicciones e intereses complicados en la mera definición del problema: gobiernos, empresas, organizaciones, poblaciones...

La perspectiva no es pues buena. En la medida en que cambios de paradigma más profundos y en más niveles sean necesarios para alcanzar acuerdos prácticos, más probable es que esos acuerdos lleguen tarde, después de que haya ocurrido algún desequilibrio irreversible en el sistema y que la Humanidad haya padecido por esa causa gran-

des sufrimientos. Sin embargo, debe seguirse trabajando tanto a nivel político como educativo en la superación del paradigma individual de consumo que, sin duda, fundamenta nuestra economía y está en la raíz de los problemas macroambientales.

### 3. Las religiones y el medio ambiente

La era axial supuso un cambio en el modelo religioso de base (de las religiones tribales a otras más universalistas), que incluyó un cambio de relación con la Naturaleza. Esta dejó de ser lugar sacral por excelencia para dejar paso a religiones de la Historia, donde la persona humana toma el lugar central (Figura 4).

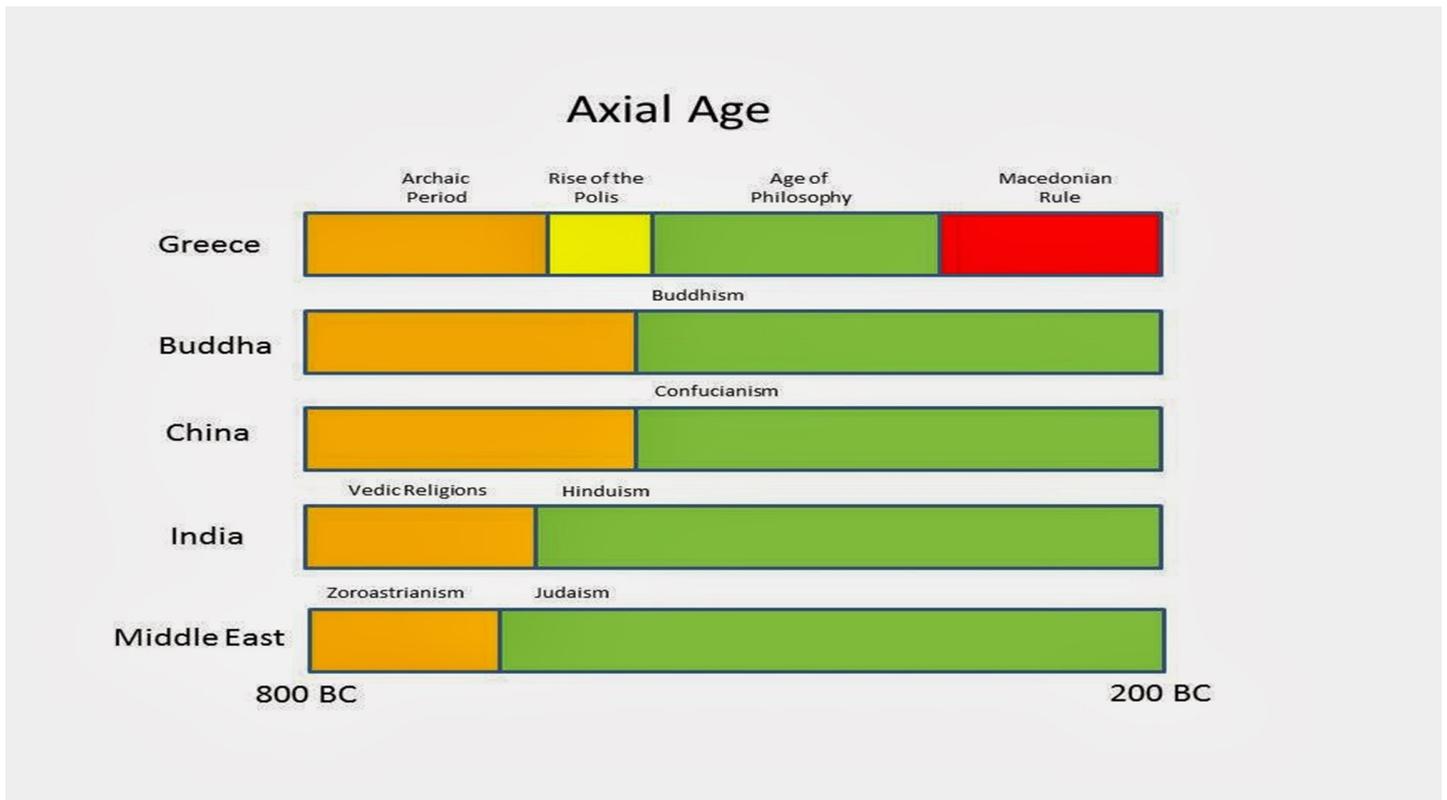


Figura 4: <http://www.mikeanderson.biz/2013/10/the-axial-age-man-becomes-philosopher.html>

Lynn White jr propuso la tesis, que ha tenido mucha repercusión, de que el mandato de dominio sobre la tierra contenido en las religiones abrahámicas ha legitimado una devaluación de la Naturaleza, que se encuentra en la raíz de la crisis ecológica.

La reacción desde el punto de vista cristiano ha incluido dos momentos: uno apologético en que se trataba de mostrar cómo no ha sido así; y otro más constructivo, centrado en lo que las religiones aportan a la lucha por el medio ambiente. El diálogo interreligioso puede ayudar a desplegarlo (Mary Evelyn Tucker), atendiendo a:

- Necesidad, por parte de cada tradición, de hacer una revisión crítica de sus actitudes hacia la creación.
- Apertura a las visiones de otras religiones sobre la interacción entre el ser humano y la Naturaleza.
- Disposición a un «diálogo vulnerable» capaz de transformar la propia percepción.

- Reapropiación constructiva de la propia tradición en respuesta a los retos contemporáneos de la sostenibilidad.

De fondo, late el problema de la relación sujeto-objeto. Si, como se quiere en la ecología profunda o en la Hipótesis Gaia, la tierra es también sujeto, podría serlo de derechos, y ciertamente nuestra relación con ella cambiaría.

Esto no deja de ser problemático. Los derechos propiamente jurídicos atribuidos a sujetos no humanos de toda variedad (vivos y no vivos; individuos y ambientes de múltiples habitantes, etc), aunque se ejerzan en la práctica a través de personas, desatan la dinámica institucional del sistema jurídico. Se moviliza el poder del Estado en la resolución de los conflictos de derechos formalmente asignados/reconocidos. En última instancia, el derecho nos fuerza a la limitación de nuestra libertad, conscientes del gran poder destructivo de su ejercicio irrestricto, por la vía de la aplicación de una fuerza institucional mayor.

Por ello, resulta más clara la consideración moral (no jurídica en sentido estricto) de algunos bienes naturales. La diferencia tradicional entre sujetos con valor intrínseco (por tanto con dignidad y derechos en sentido moral) y objetos con valor puramente instrumental, conduce a algunas aporías, como separar más de lo realista el sujeto humano del medio natural en que vive. Holum Rolston propone identificar un tercer valor, el sistémico, capaz de permear algunas realidades materiales más allá de lo instrumental. La comprensión sistémica permitiría difundir el valor intrínseco en diversos niveles de la realidad, que sin embargo lo poseerían jerarquizadamente en proporciones decrecientes (Figura 5).

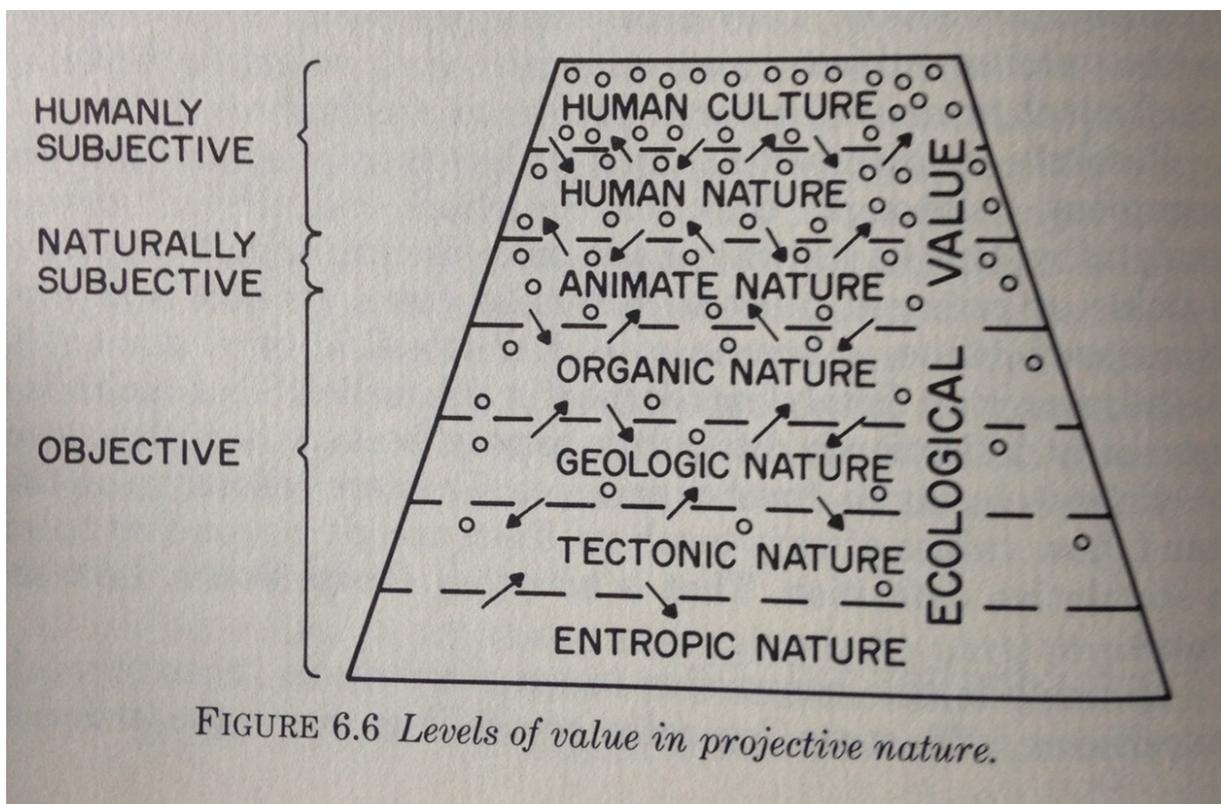


Figura 5: Rolston, H. (1988) *Environmental Ethics*. Temple University Press.

Cuando se trata, como en la posición anterior, de una ‘redistribución’ del valor de las distintas realidades a nuestros ojos, tiene sentido separarse de la situación desde la que nos vemos a nosotros mismos en el mundo. Dar un paso atrás, a través por ejem-

plo de la práctica meditativa, para pensar cómo pensamos, desde qué verdades tenidas por universales. Así podremos encontrar nuevas racionalidades que desafíen aquellas sobre las que estamos construyendo nuestra vida, y que nos están llevando al desastre medioambiental.

Sin embargo, esa 'redistribución' de valor no tuvo consenso unánime. Entre los mismos participantes del seminario, se notó la compatibilidad de un enfoque antropocéntrico con la preocupación ecológica, más todavía si el centro no se pone en la propia situación sino en la de las poblaciones pobres. *Laudato Si'* puede ser leída así: El rechazo al paradigma tecnocrático no solo tiene que ver con su manejo inadecuado de la Naturaleza. Ese paradigma no solo considera todas las cosas sino también todas las personas por su solo valor instrumental, y al final produce una sociedad del descarte de quien no me sirve.

En todo caso, hay diferentes formas en que el discurso teológico cristiano contribuye a una consideración más profunda de la relación con la Naturaleza:

- La cristología cósmica: pan-enteísmo que evita el materialismo y el panteísmo.
- Lo ecológico como lugar de encuentro con Dios, como 'sacramental', que vendría a reconocer lo que antes llamamos 'valor sistémico' de algunas realidades.
- La ascética de muchas tradiciones cristianas, que proponen la autocontención como buena para el ser humano y para la relación con Dios.
- La dimensión sapiencial y contemplativa, que tradicionalmente se ha aplicado también a la Naturaleza como Creación de Dios. Podría prolongarse en una visión transdisciplinar de la realidad.
- La dimensión eclesial-comunitaria: con su capacidad para formar capital social y generar movilización a favor del medio ambiente.

## 4. Política en la Doctrina Social de la Iglesia

*Laudato Si'* se inscribe en la tradición de la Doctrina Social de la Iglesia, de la que recibe algunas concepciones implícitas que constituyen claves importantes para su lectura.

La comprensión política de la Iglesia ha cambiado a lo largo del tiempo:

- En el modelo clásico de Cristiandad no hay verdadera autonomía de lo político respecto a lo religioso, sino una relación de dominio de la segunda esfera respecto a la primera. El poder político se legitima por delegación del religioso. Este modelo salió de vigencia hacia lo siglos XVIII-XIX por razón de las diversas Ilustraciones y consecuentes Revoluciones liberales.
- En un segundo modelo se considera autónomo al poder político. Las esferas de lo político y lo religioso son distintas, pero hay un ámbito de solapamiento, que da razón de ser a la confesionalidad del Estado. Las sociedad es concebida como sujeto pasivo respecto a la esfera religiosa. En el catolicismo español esta concepción sigue siendo importante.
- A partir del Concilio Vaticano II (*Gaudium et Spes*), la sociedad pasa a ser concebida como sujeto activo al que la Iglesia escucha y con cuyas inquietudes se identifica. Las realidades terrenas son consideradas como autónomas. En *Ecclesiam Suam* se

pone de manifiesto que el diálogo no es una herramienta táctica de la Iglesia sino que la religión misma puede comprenderse como diálogo.

Esta última concepción de la relación entre Iglesia y política, modifica tanto la forma en que se redacta la encíclica *Laudato Si'* (LS' contiene cantidad de pronunciamientos de conferencias episcopales, textos de autores no religiosos...); como la forma en que pretende ser recibida (LS' interviene en el diálogo público respecto a la cuestión ecológica, respetando la autonomía de las realidades terrenas).

LS' constituye por tanto un ejercicio práctico de la propuesta contenida en el número 36 de *Gaudium et Spes*:

*Muchos de nuestros contemporáneos parecen temer que, por una excesivamente estrecha vinculación entre la actividad humana y la religión, sufra trabas la autonomía del hombre, de la sociedad o de la ciencia.*

*Si por autonomía de la realidad se quiere decir que las cosas creadas y la sociedad misma gozan de propias leyes y valores, que el hombre ha de descubrir, emplear y ordenar poco a poco, es absolutamente legítima esta exigencia de autonomía.*

*No es sólo que la reclamen imperiosamente los hombres de nuestro tiempo, es que además responde a la voluntad del Creador. Pues, por la propia naturaleza de la creación, todas las cosas están dotadas de consistencia, verdad y bondad propias y de un propio orden regulado, que el hombre debe respetar con el reconocimiento de la metodología particular de cada ciencia o arte.*

La encíclica abre un diálogo interdisciplinar, concediendo a la ciencia un espacio que nunca antes había tenido en documentos magisteriales. Pide que el diálogo tenga lugar no solo incluyendo científicos sino también antropólogos y teólogos, en equipos interdisciplinarios.

La autonomía de las realidades terrenas no lleva a un desentendimiento mutuo, sino a un diálogo con ellas. El rol de la Iglesia en ese diálogo debe ser entendido a partir del n. 28 de *Deus Caritas est* (Benedicto XVI), contribuyendo:

- Argumentaciones racionales.
- Un despertar de fuerzas espirituales.
- Acción social inspirada por el amor.

En LS' hay muchos elementos de argumentación racional sobre el medio ambiente y sus significados antropológicos. La situación de cada país, sin embargo, se deja al análisis de las comunidades cristianas locales. En ello sigue lo que ya había dicho Pablo VI en *Octogesima adveniens*, n.4:

*Frente a situaciones tan diversas, nos es difícil pronunciar una palabra única como también proponer una solución con valor universal. No es este nuestro propósito ni tampoco nuestra misión. Incumbe a las comunidades cristianas analizar con objetividad la situación propia de su país, esclarecerla mediante la luz de la palabra inalterable del Evangelio, deducir principios de reflexión, normas de juicio y directrices de acción según las enseñanzas sociales de la Iglesia tal como han sido elaboradas a lo largo de la historia.*

Respecto al despertar de fuerzas espirituales, LS' presupone que las personas llevan esa dimensión incorporada en su naturaleza (cf. Francesc Torralba: *Inteligencia espiritual*). Una ética del puro deber es más difícil de llevar a cabo que una basada sobre experiencias espirituales.

El punto de partida de *LS'* es la conexión entre cambio climático (y otras formas de deterioro ambiental) con la pobreza: la generación de pobreza, la producción de migrantes forzados... El asunto no es solo científico o sociológico, sino que detrás se detecta un problema antropológico en nuestra cultura: un antropocentrismo desviado por la tecnocracia, que aplica a las personas y la naturaleza los mismos criterios de valor de los objetos de consumo (rápido, barato, durable) o de producción (capacidad productiva, utilidad). Ello da lugar a una 'cultura del descarte' materialista extendida a las personas y el medio ambiente.

Por último, *LS'* propone una forma cristiana de trabajar por la ecología:

- Con la ciencia.
- Basada en la razón.
- Interreligiosa.
- Con una estrategia de *networking*.

La diferente fuerza de precepto que la doctrina da a sus enseñanzas morales más tradicionales (concentrados en los niveles personal e interpersonal) con las enseñanzas más estructurales y políticas, quizás esté relacionada con la dificultad para concretar cómo se debe actuar en estas últimas. (el 'wicked problem' del que hablamos en el epígrafe 2 *supra*). El precepto entonces se restringe no a actuar de esta o aquella manera concreta, sino meramente a actuar políticamente de manera discernida a partir de la fe y de algunos parámetros básicos de comprensión del problema y sus significados teo-antropológicos, que la encíclica ofrece.

## 5. La acción formativa: mirando al sujeto

El modelo "iceberg" (Figura 6) sugiere entender nuestros comportamientos a partir de raíces cognitivas y afectivas más profundas.

La cosmovisión dominante que nos provee raíces de ese tipo en nuestro contexto (el de nuestros estudiantes) es la Neoclásica. En ella la Naturaleza es considerada un mecanismo, nuestro interés se reduce a aquellos objetos sobre los cuales puede ejercerse actividad de mercado (Figura 7), y el sujeto mismo termina reduciéndose a *homo oeconomicus*: definido por su respuesta ante los estímulos económicos como racional, maximizador de la utilidad individual, capaz de procesar adecuadamente la información que conoce y actuar en consecuencia, pero que:

- Excluye los procesos no monetarios en la actividad económica.
- Enfatiza las preferencias expresadas a través de los mercados.
- Privilegia la perspectiva individual frente a la también dimensión social del ser humano.
- Produce un mundo coherente en la teoría (centrado en cálculos coste-beneficio personales), pero autodestructivo en la práctica.

## ICEBERG MODEL of CURRENT REALITY

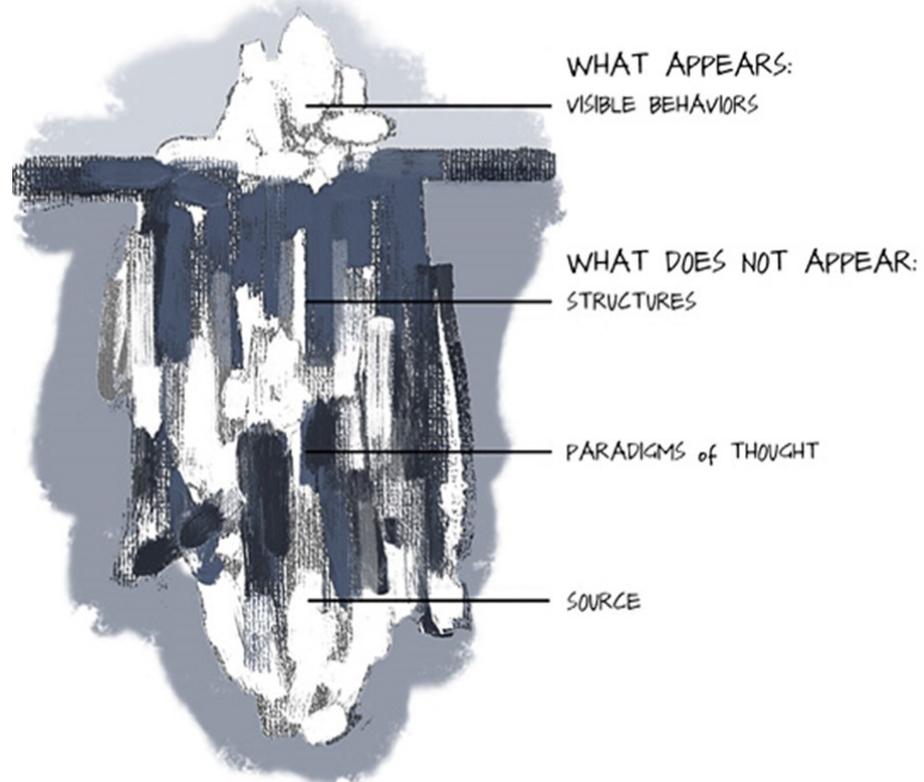


Figura 6: The Presencing Institute (<https://www.presencing.org/#/aboutus/ego-to-eco/three-divides>)

Todos los objetos que componen la biosfera y los recursos naturales

Sólo aquellos objetos directamente útiles para ser usados por el hombre o empleados en sus elaboraciones o industrias

Sólo aquellos objetos directamente útiles que han sido apropiados

Sólo aquellos objetos apropiados que han sido valorados

**Sólo aquellos objetos apropiados y valorados que se consideran productibles**

Figura 7: Basado en Naredo, J. M. (2015). *La economía en evolución: historia y perspectivas de las categorías básicas del pensamiento económico, Siglo XXI. Madrid.*

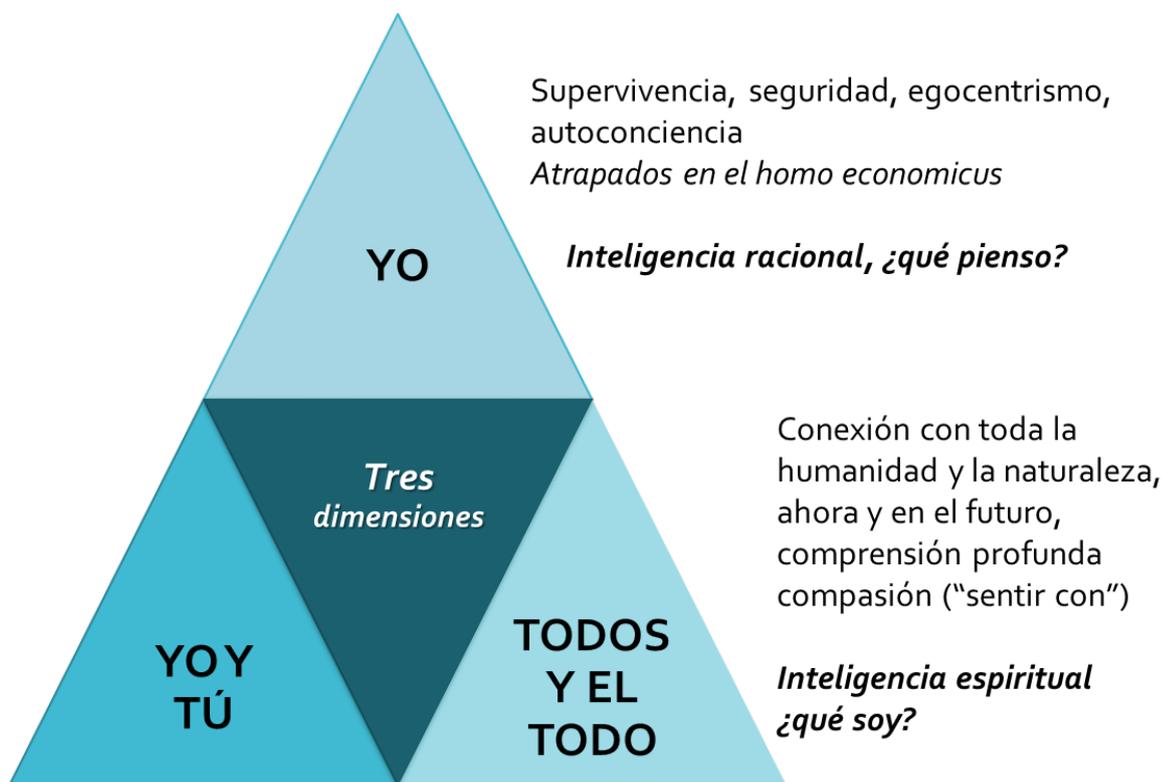


Figura 8: Adaptado de Cavagnaro, E., Curiel, G. (2012). *The three levels of sustainability*. Routledge. Nueva York.

La Universidad debería entonces procurar el desarrollo no solo de una Inteligencia Racional en el sentido Neoclásico, sino a la vez también de una Inteligencia Social y Emocional; y de una Inteligencia Espiritual, que situaran al estudiante en el cuadro completo de las dimensiones a las que debe responder con su acción (Figura 8).

La propuesta de *Laudato Si'* en materia de formación del sujeto, supone una serie de comprensiones fundamentadas acerca de la situación presente, de los futuros posibles y de los caminos de formación del sujeto hacia allá. Puede entenderse (simplificada) a partir del paradigma *Belief* (cómo pensamos que funciona el mundo, por tanto qué es posible) - *Desire* (qué consideramos deseable dentro de lo posible) - *Intention* (qué nos proponemos hacer, cómo decidimos). Sobre los tres elementos, algunas propuestas clave de la encíclica pueden resumirse:

## ***Belief***

- Percibir integralmente (frente a la segmentación de los saberes):
  - todo está conectado: el mundo no puede ser analizado sólo aislando uno de sus aspectos.
  - conciencia clara de los problemas que afectan particularmente a los excluidos, notando la íntima relación entre la pobreza y la fragilidad del planeta: No hay dos crisis separadas.
  - comprender la cultura del descarte en nuestra civilización, que afecta a la vez a la naturaleza y las personas.
- Considerar toda la información disponible y llamar a las cosas por su nombre. A veces no se pone sobre la mesa la totalidad de la información, que se selecciona de

acuerdo con los propios intereses, sean políticos, económicos o ideológicos.

- Pero teniendo en cuenta que la verdadera sabiduría, producto de la reflexión, del diálogo y del encuentro entre las personas, no se consigue con una mera acumulación de datos.
- Hacer la crítica del paradigma (cognitivo, moral) y de las formas de poder que derivan de la pura tecnología: las soluciones no sólo deben buscarse en la técnica sino también en un cambio (ético-cultural) del ser humano.
- Buscar otros modos de entender la economía y el progreso: un modelo circular de producción que asegure recursos para todos y para las generaciones futuras. Supone limitar al máximo el uso de los recursos no renovables, moderar el consumo, maximizar la eficiencia del aprovechamiento, reutilizar y reciclar.
- Un equilibrio posible: En un extremo, algunos sostienen a toda costa el mito del progreso y afirman que los problemas ecológicos se resolverán simplemente con nuevas aplicaciones técnicas, sin consideraciones éticas ni cambios de fondo. En el otro extremo, otros entienden que el ser humano, con cualquiera de sus intervenciones, sólo puede ser una amenaza y perjudicar al ecosistema mundial, por lo cual conviene reducir su presencia en el planeta e impedirle todo tipo de intervención. Entre estos extremos, la reflexión debería identificar posibles escenarios futuros, porque no hay un solo camino de solución. Esto daría lugar a diversos aportes que podrían entrar en diálogo hacia respuestas integrales.

## *Desire*

- La creación es del orden del amor. Todos los seres del universo estamos unidos por lazos invisibles y conformamos una especie de familia universal, una comunión que nos mueve a un respeto sagrado, cariñoso y humilde. Cada criatura tiene valor propio, no solo instrumental.
- La responsabilidad ante una Tierra que es de Dios implica que el ser humano, dotado de inteligencia, respete las leyes de la naturaleza y los delicados equilibrios entre los seres de este mundo. La Biblia no da lugar a un antropocentrismo despótico que se desentienda de las demás criaturas.
- La ecología tiene sentido humano. Esto no significa igualar a todos los seres vivos y quitarle al ser humano ese valor peculiar que implica al mismo tiempo una tremenda responsabilidad.
- No puede ser real un sentimiento de íntima unión con los demás seres de la naturaleza, si al mismo tiempo en el corazón no hay ternura, compasión y preocupación por los seres humanos. La indiferencia o la crueldad ante las demás criaturas de este mundo siempre terminan trasladándose de algún modo al trato que damos a otras personas.
- Los pueblos tienen grandes riquezas culturales, arte y poesía, vida interior y espiritualidad, convicciones religiosas, que forman parte del ecosistema humano. Prestar atención a la belleza y amarla nos ayuda a salir del pragmatismo utilitarista.
- Si al comienzo la educación ambiental estaba muy centrada en la información científica y en la concientización/prevenición de riesgos ambientales, ahora tiende a in-

cluir una crítica de los «mitos» de la modernidad basados en la razón instrumental (individualismo, progreso indefinido, competencia, consumismo, mercado sin reglas) y también a recuperar los distintos niveles del equilibrio ecológico: el interno con uno mismo, el solidario con los demás, el natural con todos los seres vivos, el espiritual con Dios. Sin embargo, la educación medioambiental, llamada a crear una «ciudadanía ecológica», a veces se limita a informar y no logra desarrollar hábitos.

- No basta conciliar, en un término medio, el cuidado de la naturaleza con la renta financiera, o la preservación del ambiente con el progreso. En este tema los términos medios son sólo una pequeña demora en el derrumbe. Se trata más bien de redefinir el progreso. Un desarrollo tecnológico y económico que no deja un mundo mejor y una calidad de vida integralmente superior, no puede llamarse 'progreso'.
- Solo podría considerarse ético un comportamiento en el cual «los costes económicos y sociales que se derivan del uso de los recursos ambientales comunes se reconozcan de manera transparente y sean sufragados totalmente por aquellos que se benefician, y no por otros o por las futuras generaciones».
- El discurso del crecimiento sostenible suele convertirse en un recurso diversivo y exculpatorio que absorbe valores del discurso ecologista dentro de la lógica de las finanzas y de la tecnocracia, y la responsabilidad social y ambiental de las empresas suele reducirse a una serie de acciones de marketing e imagen.
- El mercado tiende a crear un mecanismo consumista compulsivo para colocar sus productos. Genera una sensación de inestabilidad e inseguridad que a su vez favorece formas de egoísmo colectivo.

## ***Intention***

- Los seres humanos, capaces de degradarse hasta el extremo, también pueden sobreponerse, volver a optar por el bien y regenerarse, más allá de todos los condicionamientos mentales y sociales que les impongan.
- No hay que pensar que los esfuerzos locales no van a cambiar el mundo. Esas acciones derraman un bien en la sociedad que siempre produce frutos más allá de lo que se pueda constatar. [Pero] a problemas sociales se responde con redes comunitarias, no con la mera suma de bienes individuales.
- Debe proponerse un cambio en los estilos de vida: asumir el deber de cuidar la creación con pequeñas acciones cotidianas. La sobriedad que se vive con libertad y conciencia es liberadora.
- Volver a desarrollar la capacidad de salir de sí hacia el otro. La actitud básica de autotranscenderse, rompiendo la conciencia aislada y la autorreferencialidad, es la raíz que hace posible todo cuidado de los demás y del medio ambiente, y que hace brotar la reacción moral de considerar el impacto provocado por cada acción y cada decisión personal fuera de uno mismo.
- Para que la norma jurídica produzca efectos importantes y duraderos, es necesario que la mayor parte de los miembros de la sociedad la hayan aceptado a partir de motivaciones adecuadas, y que reaccionen desde una transformación personal.

- Un cambio en los estilos de vida podría llegar a ejercer una sana presión sobre los que tienen poder político, económico y social. Responsabilidad social y medioambiental de los consumidores.
- Debemos construir liderazgos que marquen caminos, buscando atender las necesidades de las generaciones actuales incluyendo a todos, sin perjudicar a las generaciones futuras.

Volviendo la mirada hacia nuestro contexto de Comillas, encontramos que a la mayor parte de los estudiantes este tipo de temas no les interesa. Su lectura implícita de la idea de "excelencia" del lema de la Universidad es competitiva, por entero dentro del sistema: ser empleables para incorporarse a una élite empresarial. La Universidad tampoco pretende mayormente cambiar esto: si eso quieren 'estructuralmente', eso les ofrecemos para captarlos.

Hay algunos estudiantes que modifican su cosmovisión general en el curso de la carrera; pero no son muchos.

Puede discutirse hasta qué punto la Universidad sea un lugar propio para la transformación de actitudes de los estudiantes. Siendo una universidad privada, la docencia debe ofrecer a los estudiantes (clientes) las condiciones para la empleabilidad que buscan. La praxis docente no da para mucho más que eso. Así que puede pensarse que el impacto de la Universidad sobre estos temas debería concentrarse en la investigación, la formación de los profesores...

Una visión distinta sostiene que la demanda de empresas por perfiles que lleven la cuestión ecológica incorporada 'de fábrica' a su formación profesional, viene creciendo. No estamos pues frente a un mercado profesional estático al respecto, sino que algunas ideas básicas sobre sostenibilidad, etc., están ya en la calle. Sería arriesgado, sin embargo, correr demasiado y adelantarnos al mercado por mucho, si ello dañara la empleabilidad de nuestros graduados.

La cuestión formativa puede también entenderse de manera menos continua: durante los años de grado, los estudiantes deben poder ser rebeldes respecto al sistema en que viven. El desafío de una Universidad jesuita consiste en formarlos a la vez para tener éxito en el sistema, y para criticarlo a fondo. Si falta cualquiera de las dos cosas, la Universidad fracasa.

En ello puede ser significativa la comunicación no formal entre profesores y estudiantes, como forma de transmitir mensajes sobre la cuestión ecológica y los cambios de actitud necesarios. Otra forma obvia de transmisión es que la Universidad institucionalmente sea 'sostenible' ella misma en su gestión.

Un área en que la discusión no fue enteramente concluyente, se refirió a la introducción del tema en los programas de cada carrera. Se mencionaron diversas posibilidades, sin discutir las entre sí:

- Como un enfoque incorporado a asignaturas ya existentes.
- Como una asignatura semejante a las identitarias.
- Como una asignatura abierta, de elección libre.
- Como un programa dentro del diploma de habilidades personales, que trabajara la

identificación de lo que el alumno quiere ser.

- En seminarios y entornos de reflexión abiertos, sin mayor presión académica.

La primera de las posibilidades supone un tipo de reflexión más profunda por parte de los docentes de las asignaturas respectivas, porque las teorías dominantes en la mayor parte de ellas (las que enseñan en sus clases, por tanto) no integran bien, o en absoluto, la Naturaleza con la actividad económica.

## 6. La acción política

El 'wicked problem' tratado en el epígrafe 2, tiene asociadas a sus dimensiones cognitivas otras políticas y éticas, que operan para producir una parálisis respecto al cambio climático generado por la actividad económica humana. Se trata tanto de posturas políticas que dificultan un acuerdo entre países, como de enfoques morales que generan parálisis en los ciudadanos y evitan que se ponga mayor presión sobre los políticos.

La posición católica, expresada en *Laudato Si'*, supone un cambio del 'framing' en que se interpreta la cuestión ecológica. Se dirige así principalmente a la construcción de una narrativa que inspire la movilización política. Esa narrativa no entra en cuestiones científicas (no discute la ciencia del Panel Internacional), sino que partiendo de la concepción del mundo como regalo respecto al que tenemos una especial responsabilidad en vez de como propiedad, vincula estrechamente tres puntos como parte del mismo problema:

- El cuidado de la Naturaleza.
- La erradicación de la pobreza.
- El trascender civilizacionalmente el hiper-consumo y el descarte.

El marco de lectura resultante permite superar algunas de las dualidades que se encuentran como cuasi-contradicciones en otras comprensiones de la cuestión climática:

- Entre la naturaleza y la actividad humana.
- Entre la acción a pequeña escala y la institucional.
- Entre las posiciones ecologistas y las empresariales.
- Entre la regulación gubernamental y la libertad de los agentes económicos.
- Entre el desprecio de la ciencia, de un lado, o la hiperconfianza en ella, del otro, y una concepción moral de la cuestión climática.

Algunos pasajes de *Laudato Si'* proponen la visión general de la Santa Sede, formada a partir de su actividad diplomática, sobre los actores políticos en torno a la cuestión climática: aprecio por la acción de los actores no gubernamentales y de los movimientos sociales; evaluación negativa de las acciones de los agentes políticos oficiales y su limitada capacidad para llegar a acuerdos vinculantes a escala global; convicción de que los mecanismos de mercado no bastan para resolver el problema y la confianza excesiva en ellos reproduce las mismas deficiencias morales que generan la cuestión en primer término.

Sobre la cuestión del mercado se discutió en el seminario. El mercado (de derechos de emisión, por ejemplo) parece un mecanismo adecuado para ayudarse en la resolución de la cuestión climática. El mercado establece un sistema de pagos en dinero, que es un lenguaje universalmente comprensible en que no son precisas las complicaciones de establecer una narrativa común; además, en el mercado se respetan mejor las opciones libres que en las medidas político-legales, más impositivas.

La comprensión católica no implica que el mercado no pueda ser un instrumento útil, que usar en cuanto lo sea. Su punto es más bien que no puede confiarse al mercado la solución del problema para eludir su dimensión moral. El mercado, de todas formas, opera sobre un sistema de preferencias de los agentes que es él mismo un evento moral previo al análisis económico.

Aunque la Santa Sede no ha hecho pública una estrategia política respecto a los aspectos globales de la cuestión ecológica, en 2011 la Pontificia Comisión de Justicia y Paz propuso un camino para el gobierno de las finanzas globales, que puede servir de inspiración. Ese camino comienza en los actuales organismos internacionales del sistema de Naciones Unidas, proponiendo a los países una evolución hacia cesiones parciales de soberanía, según el principio de subsidiaridad.

Debe notarse además la particularidad de que el Papa Francisco está actuando respecto a la cuestión ecológica como un actor político explícito, más allá de la mera inspiración intelectual y espiritual. En ello se separa en cierta manera de lo presentado en el epígrafe 4 sobre los roles políticos asumidos como propios por la estructura eclesial, con base en *Deus caritas est* (argumentos intelectuales, motivaciones espirituales, acción en pequeña escala movida por la caridad).

En la Santa Sede bajo Francisco encontramos además acciones explícitas para:

- Poner el tema en la agenda global y proponer soluciones concretas (*framing*).
- Presionar comunicacional y diplomáticamente a favor de acuerdos políticos (*lobbying*).
- Respaldar acuerdos que reflejen esos marcos con autoridad moral global (vs la negociación basada solo en intereses nacionales y/o en enfoques culturales).

Esta acción política expresa, que ocurre solo en algunos problemas globales (el de las migraciones y los refugiados es otro) quizás se deba a la incapacidad demostrada por los Estados para abordarlos adecuadamente en conjunto. La posición tradicional de la Doctrina Social de la Iglesia venía siendo la recogida en *Gaudium et spes*, 76:

*... distinguir netamente entre la acción que los cristianos, aislada o asociadamente, llevan a cabo a título personal, como ciudadanos de acuerdo con su conciencia cristiana, y la acción que realizan, en nombre de la Iglesia, en comunión con sus pastores.*

*La Iglesia, que por razón de su misión y de su competencia no se confunde en modo alguno con la comunidad política ni está ligada a sistema político alguno, es a la vez signo y salvaguardia del carácter trascendente de la persona humana.*

*La comunidad política y la Iglesia son independientes y autónomas, cada una en su propio terreno. Ambas, sin embargo, aunque por diverso título, están al servicio de la vocación personal y social del hombre.*

Pero respecto al problema ecológico, nos encontramos con que no existe propiamente una organización política del tamaño de la sociedad (comunidad política) afectada por las grandes cuestiones globales que mencionamos en el epígrafe 1. Como consecuencia, la Santa Sede no solo actúa en el ‘re-framing’ del problema y las narrativas en torno a él, sino también con una presión política activa. En el caso del cambio climático, esa presión se observó efectivamente en torno a la promulgación de *Laudato Si'*, la asunción de los Objetivos de Desarrollo Sostenible por Naciones Unidas, y la Conferencia de París, eventos ocurridos en ese orden desde mediados hasta finales de 2015.

La Comisión de Ecología Integral del Arzobispado de Madrid, que está dando sus primeros pasos, representa en nuestro contexto una voluntad semejante de contribuir tanto a la formación como a la acción católica sobre los problemas medioambientales.

